

DIEZ CÉNTIMOS

# JUAN RANA

MADRID 7 DE ABRIL DE 1899

Tercera época.

Número 6

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA  
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

## CARICATURAS PERSONALES

LAS MALAS LENGUAS



DIONISIO DE LAS HERAS

Ayuntamiento de Madrid



## FÍGARO Y POLAVIEJA

Enfonce el general cristiano, caudillo de Parañaque, héroe de la guerra chiquita, espada-hipoteca de la unión conservadora, creador de la nueva era de la regeneración.

Su *manifiesto* derrotó a Sagasta, tumbó a Romero, ungió de jefe a Silvela, hizo bajar los cambios, subió el precio del agua bendita, nos reconcilió con el Vaticano, declaró la libre navegación en el estanque del Retiro, y realizó, por fin, el anhelo por el que suspiraba la España nueva y resucitada, al darle un acta a Figuerola el Mayor.

Acabóse el caciquismo; la Administración funcionó como máquina modelo de buen orden y de moralidad; llenáronse las arcas del Tesoro hasta el punto de tener dinero bastante para dar una perra gorda a cada repatriado...

Y todos estos prodigios, con ser tan grandes y maravillosos, dignos de la pluma de Reparaz, y de la oratoria de Rodríguez San Pedro, y del centón epistolario de Mataix, y de un libro de Retana, quedáronse tamañitos ante otro manifiesto que acaba de ver la luz pública: el manifiesto del gremio de peluqueros, la soflama de Figaro al pueblo español, ansioso de que le afeiten en seco.

¡Oh general, general cristiano, Pío feliz, triunfador de los tagalos! Ya verá su merced augusta cómo a todo hay quien gane, y si la regeneración comenzó en la Plaza de la Villa y siguió en el Palacio de Buenavista, invade ya con su soplo bienhechor los salones de las barberías.

¡Y que no está bien escrito el manifiesto de los rapabarbas! Galana pluma fué la que trazó con caracteres de oro aquel programa que se leyó este verano con universal aplauso y tabacos á granel en el palacio de las Cortes. Pues con serlo tanto, aún es posible que encuentre mayores admiradores la que hilvanó como sarta de perlas el magnífico manifiesto de los señores Figaros. No habrá otro remedio sino encargar á un representante del país que lo lance, que lo extienda, que lo promulgue, que lo popularice desde la gloriosa tribuna que gozó del documento célebre del general cristiano.

Empiezan los respetables individuos de la Junta de gobierno de los peluqueros diciendo que esto no puede continuar así y que no tiene perdón ni excusa posible que no se regenere á la clase sin la cual no viviría el Estado.

Se han suprimido ¡ah! todas las cesantías de los ministros, por lo que Carlitos Groizard dice que no quiere serlo más.

Se van á decretar todas las incompatibilidades necesarias con la representación en Cortes, por lo que Castillo de Chirel ha jurado que ya no se expondrá más á obtener los favores de aquel su amigo concejal de la calle del Clavel.

Se ha hecho todo eso, y no se han acordado estos neoregeneradores del indiscutible urgente apremio de aumentar de cero veinticinco á cero cincuenta el coste de afeitar ó cortar el pelo.

¡Ah! ¡Temblad, conservadores! ¡Meditad, liberales! ¡Aprended, republicanos! ¡Aprovechaos, carlistas!

Figaro lo dice en su soflama. Si no se hace lo que pide, él, con todo su gremio, con el importante gremio de los peluqueros, se irá al *ostracismo*.

Cuando eso leyó y supo el general cristiano, sacó en seguida el manifiesto y lo leyó varias veces de cabo á rabo, y encontrando que no se habían acordado de meter esa palabreja en su documento regenerador, rugió de rabia y lloró con un solo ojo.

¡Cómo! ¡No hablar él de *ostracismo*! ¿Qué será, señor, qué será eso? ¿Por qué él, que lo había previsto todo y pensado todo, no tuvo en cuenta que podía amenazar con retirarse al *ostracismo*?

A ver, que vayan en seguida por el Marqués de las Cuevas del Becerro ó del Becerro de las Cuevas, y que busque eso en la feria de un pueblo, y que se lo traiga en seguida.

¡Ostracismo! ¡Ostracismo!

Debe ser un campo de ostras. Pues sí, que se plante, que se plante inmediatamente, que ahora que nos hemos quedado sin colonias, pero con frailes repatriados y regionalistas al estilo Robert, y un Vaticano que vela por nosotros, necesitamos, necesitamos de todos los auxilios del trabajo y de la ciencia.

Y es fama que el general, extrayendo el manifiesto del bolsillo izquierdo de su flamante guerrera, la que vestía el día de la toma de Cavite desde Manila, hizo que le escribieran esta nota adicional.

«Item más: si todo esto que aquí prometo no se cumple y Paco no me da los 80 diputados que necesito, ya lo sabe el país, ya lo sabe Europa, ya lo saben hasta en Belchite, por García Primero, que así me llamará la historia, juro que me voy al *ostracismo*, que también yo sé hacerle la barba al país.»

«Y si ellos, los peluqueros, prometen que seguirán el ejemplo que les señaló el caballero D'Artagnan, ¡ah! yo, yo imitaré y sobrepujaré las hazañas de Cyrano de Bergerac, y me batiré con los ciento de la selección y haré que Luengo me componga una balada para herir á *le fin de l'envoi* á mi rival el del algarrobo.»

«Ese si que tendrá que irse al *ostracismo*, aunque tampoco sabe lo que es. Lo cual que me consuela, porque todos los del plumero, excepto Pepe López, pongo un Mataix contra un Rancés, á que ignoran quién fué el primer *ostraciado*.»

Dijo el general, y en pago de haberle proporcionado los amables Figaros un capítulo más que añadir al manifiesto, propuso en Consejo de Ministros que se decretase de Real orden el aumento de las propinas y el rape obligatorio de las cabezas, para que pueda mejor estudiarlas su colega en regeneración el alcalde de Barcelona.

Figaro, el héroe nacional, el que inspiró á Beaumarchais la mejor comedia que se ha escrito, el prototipo del charlatanismo, base del sistema parlamentario que rige, guiará de hoy en adelante al general cristiano por la ancho vía de la regeneración patria.

Y en cuanto le discutan al general Polavieja su manifiesto en Consejo y no se haga su voluntad parañaquesca y cavitiana, dirá con voz que infundirá pavor hasta en el ánimo varonil de Durán y Bas:

—Ya no afeito más al país, ya no peino las barbas de cualquier Pidal y Mon, ya no extraigo las muelas sin dolor al cuerpo electoral. Al *ostracismo* me voy, y de él no me saca ni Juanito Pedal, el que me trajo en bicicleta el borrador del manifiesto de parte de Canalejas...

ZEID.

CIRCO DE PARISH

### El clavel rojo.

El Bretón de *El clavel rojo* es el Bretón de Garín: el Bretón de las latas musicales.

Don Tomás, cuando se lava por las mañanas—si es verdad que se lava, porque hay quien lo duda—canta el hombre *cositas* que se le van ocurriendo; lo mismo, exactamente lo mismo, que á la mayoría de los españoles. Todos cantamos cuando tenemos penas ó alegrías, ó cuando no tenemos tabaconi dinero.

Este es el carácter español.

Pero nuestras *romanzas improvisadas*, al correr de la navaja de afeitar ó al compás de la mano que cepilla las botas, mueren en los rincones del techo ó salen por la ventana del patio para subirse á las regiones etéreas de la inmensidad.

Bretón no hace lo mismo. Tiene á su diestra el papel pautado y lo que le brotade la cabeza queda allí, para servir luego de testimonio al público infeliz.

Así ha hecho Bretón la música de *El clavel rojo*.

—Tan... ta... ta... ra... tá... ¡Juliana!

—Señor.

—¿Te gusta este motivo?

—¿Cuál?

—Este, mujer. Tan... ta... ta... ra... tá.

—Parece una malagueña de Galicia.

—¿Tú qué entiendes de eso...? Tráete el papel de rayas, como tú dices.

Y la pobre Juliana, cómplice inconsciente de la *tabarra* que se cierne, lleva á su señor el cuaderno de apuntes del maestro.

Así brotó *El clavel rojo*.

A Guerra y Alarcón, que sabe de estas cosas lo que Juan



RANA de hacer guantes, le gustó mucho la nueva partitura de Bretón. ¡Se comprende! A compositor de cartulina, crítico de cartón piedra.

A Eduardo Muñoz no le pareció bien la música de *El clavel rojo*; pero este chico de Jaén sabe disimular sus impresiones, y, lo que él dice: «Tampoco al público le gusta lo que yo escribo, y sin embargo me aguantan».

*El Liberal*, en suelto anónimo, fué el único que reveló la verdadera impresión del público la noche del estreno. Pero dice que en la partitura hay números notabilísimos, dignos del eminente maestro. Y nada de esto es verdad: ni lo de los números, ni lo de notabilísimos, ni lo de eminente.

Con la crítica de la prensa no se puede ir a ninguna parte. Cada cual dice lo que quiere, y ninguno dice la verdad.

JUAN RANA es más franco y más imparcial que los critiquillos del día.

Si, Sr. Bretón. La partitura de *El clavel rojo* es detestable, porque carece de inspiración y originalidad.

Con el dominio que usted tiene del arte de la instrumentación, produce espejismos luminosos que deslumbran a los críticos-alondras...; pero en el fondo de todo aquello no se coge ni la más pequeña idea. Es usted un músico de tertulia casera.

\* \*

El libro de *El clavel rojo* es un trasunto de la famosa novela de Dumas *El caballero de la casa roja*. ¡Pobre D. Alejandro!

Perrin y Palacios, que tienen habilidad para estas cosas, no han estado muy felices en esta ocasión.

*El clavel rojo* carece de interés. Es su principal defecto.

A quel furibundo jacobino, que se desayuna con chuletas de aristócrata y bebe sangre azul, como Paso bebe cariñena, saca a colación, cuando vienen mal dadas, a la «piedad del cielo», «la misericordia divina» y «el poder de Dios».

Terrier no tiene relieve. Es un jacobino... Sales.

El Alberto Marcel es un tonto de marca mayor. Aunque al final de la obra muriese guillotinado, importaría poco.

No decimos nada de Rosa Terrier, niña incanta, que se dedica a salvar reinas por dar disgustos a su padre.

Todos los personajes de *El clavel rojo* carecen de consistencia, de sangre, de virtualidad. Todos son muñecos de trapo que hacen reír porque a todos les falta el sentido común.

Lo mismo da que vayan todos a la Convención, que los nombre Polavieja canónigos de Toledo.

De aquí que la obra no logre interesar al público.

\* \*

De la ejecución no debemos ni... hablar.

Todos los artistas ejecutaron la obra.

Actuaron de Robespierre de *El clavel rojo*.

Guillotinéndole sin compasión.

J. R.

## IMBÉCILES!

Ya está en la Comedia

Teresa Mariani.

La sala recobra

su aspecto normal,

Y hermosas mujeres

con lujo ataviadas,

en los palcos lucen

su busto ideal.

\* \*

Aquellos que truenan

contra el *realismo*,

y rugen airados

si estrena Sellés;

se emboban y aplauden,

y se destornillan

ante el atrevido

teatro francés.

\* \*

¿Qué importa a los tales  
ver cómo Teresa  
desnuda su cuerpo  
del traje exterior?  
¿Qué importan sus besos,  
ni qué sus abrazos?  
Realismo extranjero.  
¡Para él todo honor!

\* \*

Imbécil rebaño  
de hipócritas hembras  
y de hombres cobardes  
que se aprisca allí;  
en tanto vosotros  
dispongáis del oro,  
irá el arte en cueros  
como fué hasta aquí.

## TENIDA... "BLANCA,"

El despacho del Gran Maestre aparecía oscuro. Embutido en su enorme sillón, cerrados los ojos, recogido el pensamiento, el Venerable condensaba en las cerebrales celdillas todo un plan de defensa. La daga florentina, símbolo de la Orden, colocada en áureo estuche capitoné en raso blanco, brillaba débilmente. El crepúsculo apenas dejaba pasar una línea de luz entre los pesados cortinajes rojos del balcón.

—Ese poeta nos pone en un conflicto—murmuró el Maestre.—Mi difunto antecesor se pirraba por los renglones cortos, y la gente de pluma hacía víctimas a todos nosotros, sus secuaces, de las tonterías rimadas del César. Yo abomino de los versos, pero no lo puedo decir. ¡Por algo soy académico! En fin, hay que salvar a Cavestany a todo trance; y aunque el arma de Florencia, siempre al alcance de mi mano, se presta mejor al ataque que a la defensa, por esta vez no hay más remedio. Defenderemos al poeta.

Oprimió el timbre, giró sin ruido la mampara roja (en aquel gabinete todo es color de sangre), y un hombre de librea azul, con anchos galones dorados, apareció en el dintel, servilmente encorvado, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y los ojos fijos en la alfombra.

—Tráeme a Guillermo.

—¡Señor! Dos grandes desean ser recibidos por V. E.—murmuró con timidez el del curvado lomo.

—¡Tráeme a Guillermo!—rugió el Maestre. Y en el acto, como si el aludido hubiera estado escuchando al paño (vicio feo de los caballeros de la Orden), Guillermo lanzó de un puntapié al criado y se colocó en su lugar y en su actitud.

—¡Señor!...

—¡Cierra!...

—¡Estamos solos?

—¡Tal creo; pero me aseguraré.

Y después de hacerlo, recobró su primera respetuosa actitud.

—Haz luz.

De los ángulos del gabinete al centro, y del centro a los rincones bañó la estancia una claridad opalina, coquetona, más propia de femenil retrete que en armonía con la severidad de aquella habitación, y la luz pasivamente indiscreta envolvió la figura del secretario.

Era un hombre bajito, obeso, de apoplético rostro, cuya subida color competía con la decoración roja del despacho. Los ojos brillantes y pequeños indicaban una inteligencia despierta, vivaracha; los labios gruesos, cárdenos, un sensualismo refinado. Aquel hombre podía ser cuanto se quiera, y además, seguramente, un glotón empedernido. Lo cual confirmarán las palabras del Maestre:

—¿Has comido?

—Sí, señor.

—Estás, pues, en la hora de las grandes ideas. ¿Digieres bien?

—Digiero.

—Pues oye. Ya sabes que a Cavestany le ha dado por hacer una nueva calaverada. No se contentó con *Sofía*, y ahora nos larga a *Sor Angela*. ¡Tunante! Todo por complacer al del charasco y la venda, porque sabe que estas cosas de frailes y monjas le vuelven loco. ¡Podía haberse contentado con el *acto*, quedándose los *actos* para mejor ocasión! En fin, ¿qué le haremos?

—Señor, le haremos un fracaso, y escarmentará para siempre.

—Estos poetas no escarmentan nunca. Acuerdate del muer-



## “EL TERROR,, MUSICAL



**DECRETO DE LA CONVENCION.**—Por ser de efectos más rápidos y seguros se establecen las ejecuciones á *Clavel rojo* airado, suprimiéndose la guillotina. El petrolero Bretón ejecutará con sus propias obras las sentencias.

to. Acuerdate ¡ay! de Elisa... Es preciso que reunas el capitulo, le expongas el asunto, y obligues á todos para que llenen el teatro, y saquen triunfante al poeta. ¡No se diga que uno de los nuestros fué vencido!

—Se hará así.

—Puedes retirarte.

En amplio salón, parecido al de conferencias del Congreso, y en Viernes Santo, el capitulo de la V. O. de la Daga Florentina hallábase reunido.

Todos los rostros sombríos, pálidos, ascéticos. Todas las miradas fieramente clavadas en el secretario, que en pie sobre una silla, y respirando fatigosamente, porque acelgas y garbanzos son de mala digestión, habló de esta manera, más bien recitando en tono de salmodia, que en el de su acostumbrado perorar:

—Venerable capitulo: Es deseo terminante del Maestre que mañana, sin excusa alguna, os halléis, al toque de ánimas, en el teatro de la Princesa; y á todo trance, pase lo que pase, aplaudáis rabiosamente las cosas que hará y dirá *Sor Angela*.

(El concurso se agitó como el lomo del mar azotado por una ráfaga de viento.)

—¡Quietos!—rugió imitando al Maestre, pero con voz más satisfecha, el orador; y de pronto:

—¿Quién eres tú, que así te mueves como sabandija inquieta?—dirigiéndose á un hermano que saltaba en el banco como si le pincharan en mala parte con agudos alfileres.

—Yo soy uno que, por académico y gobernador, tengo más derecho al palco escénico que ese á quien vamos á glorificar, y todavía no me han admitido un drama en la Comedia. En la Comedia, ¡donde hasta los principiantes estrenan!

—¡Imbécil!—aulló el presidente.—¿No sabes que allí tiene sus reales nuestro eterno enemigo el Maestre de la Orden del Romero y del Roble?

—¿Y tú te has atrevido, apóstata, á pedir plaza en el campo enemigo? ¡Anatema!...

—¡Anatema!—gritaron todos poniéndose en pie.

—¡Que se le apabulle!

Y uno por uno los hermanos, obedeciendo la orden del jefe, cascaron las liendres al infeliz, que en vano quiso protestar alegando en su descargo la última recogida de libros pornográficos.

Cumplido el castigo, recobró la asamblea su actitud primera, y prosigió el orador:

—Pena de incompatibilidad legislativa al que no acuda. Pena

de flagelación al que no aplauda. Pena de cesantía al que duerma. Pena de expulsión al que proteste. Ya lo sabéis. Hechad las manos, id en paz, y hasta mañana.

\*  
\*\*

Deslumbradora estaba la sala de la Princesa, la noche que se estrenó *Sor Angela*.

En palcos y butacas, presuntos diputados, felices directores generales, jefes de administración y senadores.

En el palco de honor, el Gabinete en pleno.

La ovación fué ruidosa, inmensa. El autor aclamado, los actores aplaudidísimos.

\*  
\*\*

Poco después de las doce y media, sentado á la mesa, repleta de manjares en aristócrata casino el hombre bajito, obeso, de apático rostro, ojos vivarachos y cárdenos labios, cenaba opíparamente respirando satisfecho y encendida como nunca la colilla.

## COMENTARIOS SUELTOS

*El Labriego*, periódico muy fresco de Ciudad Real, publica la poesía *Hastio*, de Federico Oliver, que ya conocen los lectores de JUAN RANA. Y pone una X al pie.

¡Qué barata le debe salir á *El Labriego* la colaboración literaria!

¡Y qué desahogados que son algunos labriegos de Ciudad Real!

*Vida Nueva* llama *cursis* á Sepúlveda, Sandoval y otros críticos, porque hacen «cuadros descriptivos» del Calvario.

¡Cómo se conoce que *Vida Nueva* camina sin rumbo!

¡Zeda llamando *cursis* á nadie!



## EL MEJOR SUFRAGIO



DON EUSEBIO.—¡Venid votos á mí!

JUAN RANA.—Este es mi voto, D. Eusebio. Es el que más le conviene á usted.

El mejor día vamos á ver á Silvela aborreciendo al silvelismo.

Lo dicho... *Sin rumbo.*

Lorena hace en *El Globo* unos volantes que tienen miga. No sabemos quién encubre su personalidad con tal seudónimo.

Pero es el caso que también á Lorena le salen competidores.

Algunos días firma los volantes un señor A. O.

Y... ¡Ay qué Orror!

Un cacique de un pueblo vino á Madrid para asuntos electorales.

Se presentó al Ministro de la Gobernación, que pasaba por ser algo arrimado á la cola.

—Me han dicho que V. E. es algo bruto.

—Brusco, te habrán dicho, brusco.

—No señor, bruto... bruto.

El Sr. Liniers, devoto gobernador y despiadado académico, se dedica á recoger, por propia mano, los semanarios *ilustrados*, que dan *monos* pornográficos.

—¡Esto es intolerable!—decía la otra noche el gobernador, encarándose con sus delegados.

—¿Y qué hacemos?—preguntaban éstos con acento compungido.

—Al que falte á la moral... palo. Al que pinte una mujer enseñando una pierna, á la cárcel. Al que se permita bromitas con la religión... ¡la horca!

Y los cadáveres se llevarán después á su domicilio.

Los delegados palidecieron y al salir del despacho del jefe iban murmurando:

—¡Qué brusco es este señor!

## CAZANDO AL VUELO

Al terminar el primer acto de *El clavel rojo*, la noche de su estreno, entró apresurado en el saloncillo el maestro Nieto.

—¡Bravo! Esto marcha,—dijo hablando á los autores.—No podéis quejaros de la ovación, porque este acto es el *peor* de los tres.

No tenía razón. Malo es el primero, pero los otros dos... Nieto pudo haber firmado la música.

\*  
\*  
\*

También al terminar el primer acto, cuando la *claque* aplaudía hasta romperse las manos, Soler (el famoso director que vive de una supuesta competencia en su especialidad, y *se queda dentro* todas las noches, largándole el hueso á Valentin), gritaba desde el escenario, empujando á Perrin para que saliera á escena:

—Pronto, pronto, que el público llama.

Perrin, con buen sentido y noble modestia, se negaba obstinadamente á obedecer.

—A escena, repetía cada vez más congestionado Soler el de la voz... profunda. *¡Hay que romper los moldes viejos!* (textual) y salir desde el acto primero, para asegurar *la cosa*.

Tiene razón Soler. Pero, ¿qué más *molde viejo* que él, cuyo rutinarismo presenta los grupos de coros y comparsas como en los tiempos de Olona y Gaztambide, y luego cobra y se pavonea como un director de primer orden?

Rompamos ese *molde*, y demosle la razón, siquiera por una vez.

Y después de *dársela*, saludémosle respetuosamente.

¡Adiós, París!

## LA VELA DE SAN RAMÓN

—¡No es nada, no haga usted caso!

¡Tenga usted calma, señora, que dentro de media hora ya ha salido usted del paso!

—¡Ay, doctor! Siento un dolor, y un... vamos... y un malestar...

—Tome usted un poco de azahar y se pondrá usted mejor.



Está usted algo nerviosa;  
eso á la legua se ve.

—¿Conque estoy nerviosa, eh?  
¡Lo que estoy yo, es otra cosa!

¡Qué agonía! ¡Qué tormento!  
Esto ya no hay quien lo aguante!...  
—Vamos, calma... un solo instante.  
Todo es cuestión de un momento.

—¡Ay, Dios mío! ¡Otro dolor!  
¡No lo puedo resistir!...

¡Ay! ¡Yo me voy á morir!

¡Ay! ¡Yo me muero, doctor!

¡Ay! ¡Si yo hubiera sabido  
de antemano lo que era esto,  
créame usted, don Modesto,  
no me hubiese decidido!

—¿Y se rie usted? ¿Por qué?  
¡Me gusta su sangre fría!

—Déjeme usted que me ria,  
señora, déjeme usted,  
—¡Nada, ya no hay salvación!  
Dígale usted á Micaela  
que encienda, por Dios, la vela  
del bendito San Ramón.

Y si este santo permite  
que hoy salga bien del aprieto,  
yo le juro y le prometo  
que esto ya no se repite.

¡Una y no más! ¡Sí, señor!

Lo juro y lo cumpliré.

¡Hombre, no se ria usted,

hágame usted el favor!...

¡Virgen Santa! ¡Qué agonía!

¡No puedo más! ¡¡Ay!!

—¡Ahora!

.....  
¡Ya se ha acabado, señora!

¿Ve usted lo que le decía?

¡Vamos, por fin acerté!

¿A que está usted ya mejor?

—Mucho mejor, sí señor.

—¡Es natural! ¡Lo ve usted?

—¡Qué alegría! ¡Y yo que estaba  
muerta de miedo y de espanto,  
y resulta que no es tanto  
como yo me figuraba!

No es que lo llegue á olvidar;  
pero tengo para mí  
que una enfermedad así  
bien se puede soportar.

Mas... ¡calle! ¡Qué distracción!

Dígale usted á Micaela  
que apague pronto la vela  
del bendito San Ramón.

Es tal la virtud que tiene  
que no quisiera gastarla.  
Necesito conservarla...

¡para el invierno que viene!

FIACRO YRÁZZOZ.

## ¡ANDA SALERO!

Escena jurídico-burlesca y además rigurosamente histórica.

### PERSONAJES

EL SR. PRESIDENTE, *justicia*.

DON FULANO DE TAL, *presunto hinja-perros*.

QUIJOTILLO, *poeta y desfacedor de entuertos*.

PANZALLENA, *voz pública*.

TESTAHUECA, *sentido común*.

*La acción se desarrolla en Congriopolis.—La escena representa una sala de justicia.—Severidad en el ornamento, y un gran Cristo bajo dosel en el muro del testero.—Plataforma y grada.—Magistrados, jueces, abogados, público compacto y testigos.*

*Al levantarse el telón aparece QUIJOTILLO sentado en el banquillo nefando y entre dos guardias civiles.—Es de día y huele á queso.—Hace bastante calor.*

EL SR. PRESIDENTE se afirma las gafas sobre la nariz, tose para entonarse, y con un repique de campanilla declara abierta la sesión, invitando al acusado á que haga uso de la palabra.—Expectación en el público.—PANZALLENA y TESTAHUECA duermen con la insistente soñarrera de las princesas de Maeterlinck.

QUIJOTILLO se levanta con cierta dignidad, y mirando con desprecio á los durmientes, dice sobre poco más ó menos:

Señores: Aunque me véis, por culpa ajena y desdicha mía, en este banquillo difamador, declaro que, lejos de tenerlo á deshonra, es para mí un honor inmerecido. (*Extrañeza en el público.*) Y esto, señores, que á primera vista parece un contrasentido, no lo es, si se tienen en cuenta las causas que aquí me condujeron. Primero, el amor á la verdad; luego, los hollados fueros de la augusta Themis, que rodando por los suelos...

EL SR. PRESIDENTE (*le interrumpe agitando furiosamente la campanilla*).—Tenga cuenta el acusado con sus palabras, si no quiere que le mande retirar de la sala.

QUIJOTILLO se engolilla y da un respingo al oír los ronquidos de TESTAHUECA. DON FULANO DE TAL que está tomando notas, aplica el oído con verdadera ansiedad.

EL SR. PRESIDENTE (*después de una pausa solemne*).—Continúe el acusado su defensa.

QUIJOTILLO: Pues bien, señores; obedeciendo el consejo de los unos y los mandatos de la dura necesidad, abracé la carrera del periodismo, y bien sabe Dios que no tuve lugar de arrepentirme. (*Pausa.*)

PANZALLENA, indiferente al relato del acusado, bosteza y observa con verdadero interés los botones del uniforme del civil que tiene al lado.

QUIJOTILLO.—Y en tan ingrata labor, pasaron algunos años que dediqué á la defensa de la verdad escarnecida; á la información diaria que á nadie importa pero que todo el mundo lee; al aplauso del necio endiosado, que toda alabanza se le hace poca; á sembrar favores y recoger ingratos; á recibir sonrisas por la cara y puñaladas por la espalda; á ser tenido por necio, ignorante y mentecato á sabiendas de que no hay tal cosa, y en fin, señores, y esto es lo más grave, á ser tenido por hombre que vende su honra y su conciencia, cuando muchos días no tuve pan que llevar á la boca.

DON FULANO DE TAL (*Indignado*).—Ruego al Sr. Presidente que obligue al reo á que entre en materia; pues estas digresiones no tienen otro objeto que conmovier al respetable Tribunal que nos escucha.

PANZALLENA.—¡Bravo!

EL SR. PRESIDENTE. (*Agitando la campanilla*).—¡Silencio!! (*Pausa breve*). Puntualice el acusado, y vamos al grano.

QUIJOTILLO.—Puntualizo, y digo: que no ha mucho llegó hasta mí el rumor de que en esta localidad se hinchaban perros clandestinamente. Tal hecho, que al decir de los doctos constituye un delito, y es además un puerco y extraordinario abuso, me ofrecía la ocasión de informar á mis lectores al par que dejaba la vindicta pública satisfecha. En tal virtud, oli, indagué, rebusqué y corrí en pos del ideal que perseguía, sin hallar rastro fijo. Y á todo esto, el rum rum crecía, Sr. Presidente, crecía señores Jurados, como crece el alud, que de simple particula de nieve desprendida del pico de la montaña se convierte en torrente asolador al descender al valle... (*Silencio sepulcral.*) Primero, conversaciones *sotto-voce*; luego, habladurías imprudentes; después, la prueba del delito circulando descaramente por calles y plazuelas.

Espero, pues, conocer el fallo de ese tribunal augusto á cuya indulgencia me recomiendo, manifestando, que si bien es cierto que perseguí con saña el delito del presunto autor, aquí presente, no me importa un bledo. He dicho.

DON FULANO DE TAL (*Gritando desahogado*).—¡Ya lo ha visto el Tribunal! ¡Se me calumnia sin pruebas! ¡¡Calumnia, calumnia!! ¡¡Sr. Presidente, hágase justicia!!

EL SR. PRESIDENTE (*Agitando la campanilla*).—¡Silencio!!... (*Pausa solemne*). Vamos á deliberar.

Mientras deliberan, D. FULANO DE TAL se hace servir un té. QUIJOTILLO habla con sus colegas, de quienes recibe felicitaciones. PANZALLENA y TESTAHUECA hacen comentarios ultracentales acerca del fallo que se espera, y el público, impaciente, aguarda la sentencia. Un repiqueteo de campanilla anuncia que se reanuda la sesión. Todos escuchan con avidez.

EL SR. PRESIDENTE (*con voz solemne*).—«Considerando» que el señor de Quijotillo injurió al Sr. D. Fulano de Tal:

«Considerando» que el señor de Quijotillo dijo verdad al denunciar el delito que se persigue:

«Considerando» que el verdadero reo no parece, y

«Considerando» que la justicia no debe dejar impune semejante delito,

«Fallamos» que el Quijotillo vaya á la cárcel, y de ese modo queda la vindicta pública satisfecha.



*El Tribunal se retira. La sala se despeja. Quijotillo es conducido á la mazmorra. D. Fulano de Tal hace proclamar su inocencia. Panzallena y Testahueca vuelven á su soñarrera.*

*El Cristo frunce el ceño.*

Y TUTTI CONTENTI.

PEDRO BALGAÑÓN.

Sevilla, Abril de 1839.

## ¿CÓMO CANTAN NUESTRAS TIPLES?

La Gurina, como un mirlo;  
La Ortega, como calandria;  
La Brú, lo mismo que un grillo;  
La Pino, igual que una pava;  
La Arana, como un sochantre;  
La Montes, como una cabra;  
La Perales, como un pato;  
La Campos, como una rana;  
La Lázaro, como un pito;  
La Pretel, como una flauta;  
La Segura..., para adentro;  
La Loreto..., ¡esa no canta!

## SACRIFICIO

(CUENTO)

Cuando el vizconde Morlée heredó el caudal que le dejó su madre al morir, se unió con su padre, el cual hacía muchos años que se hallaba viajando.

El conde era un buen compañero y un excelente camarada, por lo cual su hijo le recibió con los brazos abiertos rogándole que le permitiese vivir en su compañía y le aconsejara en su gran conocimiento del mundo. Y juntos los dos se gastaron alegremente su caudal.

Cuando ya quedaba muy poco que gastar, el vizconde se dirigió á una agencia de matrimonios, encargando el cambio de su título contra una dote saneada y fuerte.

Entonces le pusieron en contacto con una familia de *parvenus* en la cual existía una niña medianamente bella, tonta de pies á cabeza, pero deseosa de lucir un título nobiliario.

Y con todos estos antecedentes, el hijo confió el proyecto á su padre.

Enternecido el viejo conde, admiró la grandeza de alma de su hijo, que no vacilaba en sacrificarse por restaurar el brillo de la casa. Y una noche de la semana siguiente, su hijo le hablaba así en el círculo:

—Papá, todo se ha perdido. Otro sujeto se me ha adelantado, y los padres de mi futura lo han preferido á mí, pretextando que el tal es conde y que yo no soy más que vizconde. Con tal motivo han doblado la dote. ¿Qué te parece?

El conde abrazó á su hijo y exclamó:

—¡Hijo mío! He reflexionado que tú no debías sacrificarte por los dos. La desagradable esposa que tú ibas á elegir puede ser una regular madrastra. Desde hace ocho días vengo conspirando en contra tuya, y te he *desbancado*. Yo soy, por lo tanto, tu rival y... me caso.

Y bendiciendo á su hijo, añadió:

—Ahora vete á tallar una banca. Y además, si quieres, juega fuerte en las carreras. Yo pago.

CAMILLE DE SAINTE-CROIX.

## A CADA CUAL LO SUYO

JUAN RANA se equivoca también; pero es sincero, tiene poco amor propio y abjura de sus errores fácilmente.

Ahora va á hacer una rectificación, porque nadie se lo ha pedido.

El es así. Francote y espontáneo.

Es el caso, que en una *pacotilla* del número anterior aseguraba JUAN RANA que el Sr. Gil, actor contratado en Apolo re-

cientemente, había venido á España por cuenta y riesgo de Don Ceferino Palencia, y una vez en su patria, volvía la espalda á su empresario y protector y admitía proposiciones de otra empresa teatral.

JUAN RANA estaba equivocado.

Equivocación que no tiene disculpa, porque conocemos á fondo á D. Ceferino Palencia.

Es hombre que no se deja ningún cabo suelto.

El Sr. Gil, que se llama Enrique y no Pedro, como erróneamente creía JUAN RANA, acordándose sin duda de D. Pedro Gil, inseparable amigo de Palencia, llegó á Barcelona procedente de Buenos Aires, dos meses antes que la compañía cómico-dramática de la Sra. Tubau, y los gastos del pasaje los abonó el señor Gil de su bolsillo particular.

Contratado el Sr. Gil por Ceferino Palencia, fué muy bien recibido por el público madrileño la noche de su presentación en la Princesa, y su fama de actor cómico «voló por saloncillos y círculos literarios» en alas de poderosas rotativas.

Sin embargo, la taquilla languidecía, la soledad con sus tristes tocas se había enseñoreado del teatro de la Princesa... y francamente, los 10 duros diarios que cobraba el actor Gil, eran para Ceferino Palencia diez moscas de Milán en las narices.

La empresa de Apolo solucionó el conflicto ofreciendo á Gil ventajosísimo contrato, y Palencia abrazó á Arregui, y Arregui abrazó á Gil, y Gil se abrazó á los «quince del alai».

Esto es lo sucedido.

JUAN RANA, de rodillas, confiesa su error, y hace pública manifestación de sus culpas, y una vez perdonado, vuelve á su actitud natural, empuña látigo y silbato, y por no desaparecer sin hablar mal de nadie, exclama:

—El trabuco, de Sánchez Pastor, Quinto y Torregrosa, es una tontería, insulsa y sin gracia.

La música parece cosa de chicos de escuela.

¡A la escuela con ellos!

## PACOTILLA TEATRAL

Y de Bayreuth, ¿qué?

Por lo visto, *ná*.

A Luis Paris se le ha torcido el plan y ha hecho mutis con su ayudante Cadenas.

Sentimos el fracaso por López, segundo ayudante de Paris, que habrá tenido que renunciar á su anhelada plaza de secretario.

¡Marin! ¡Lástima de chico!

Nada, nada, amigo López, hay que echarse á buscar por otro lado el *garbanzo misterioso*.

\* \*

Por supuesto que el *socio* no se habrá descuidado.

Ya verán ustedes cómo vuelve á ponerse de moda la frase aquella: —¡Demonio, cómo ha refrescado el tiempo! ¡Corre un López Marin que no se puede aguantar!...

Todo por el *garbanzo misterioso*.

—

¿Conocen ustedes á D. C. J. de Arpe?

Seguramente. Es un chico almeriense él, que está en el *Heraldo* como algunas chicas en las casas: para todo.

Desde que dejó de publicar aquellas *Trianeras*, en las que siempre decía que *llevaba el alma arrastrando*, no habíamos vuelto á ver su firma.

\* \*

Ahora se ha arrancado D. Celedonio—aquella C. quiere decir Celedonio—con un articulo, maravilloso reclamo del teatro Guignol.

Celedonio continúa tan cursi como cuando escribía *Trianeras*.

El arrastra su alma, y hace bien porque es suya; pero, ¿qué derecho tiene para arrastrar la de los demás?

Se expone, como no se corrija, á que haya que arrastrarlo á él por... eso, por Celedonio.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirá á la Administración de este periódico, San Bartolomé, 6.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. García, Campomanes 6, Madrid,





# SASTRERIA DE CUADRADO

**SAN BERNARDO, 43.—MADRID**

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y cheviot, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanes á medida, desde 20 pesetas.—Gabanes forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interesa visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

**43, SAN BERNARDO, 43**



PEDIR EN TODO EL MUNDO

## AGUAS DE CARABANÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS  
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Una peseta botella.

GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel, 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.

## LA VIDA LITERARIA

NOTABLEMENTE MEJORADA

SALE LOS JUEVES

Colaboración literaria y artística de nuestros primeros escritores y dibujantes.

VEINTE PAGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubiertas en papel *couché*.

LAS PRISIONES IMAGINARIAS

EL DESNUDO EN EL ARTE

Administración: Concepción Jerónima, 10.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

## AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

CLAUDIO COELLO, 46.—TELÉFONO, 2067.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS

U  
H  
O  
H  
O  
Z  
H  
W  
H  
H